

miéndolos, los principales argumentos de cada una de las obras apuntadas en relación con el problema del mal (caps. 1-5 y 9-11) y discute alguna de las posiciones de pensador francés, especialmente las que tocan el pecado original (caps. 6-8). La tarea emprendida por Peña Vial es extremadamente interesante por el motivo elegido —el problema del mal y del sufrimiento es una de las grandes cuestiones humanas, por tanto de orden filosófico y teológico a la vez— y por el punto de vista por el que comienza: Ricoeur.

Elegir a Ricoeur para iniciar la investigación de un asunto es ahorrarse gran parte del camino a la hora de establecer el status quaestionis. El fenomenólogo francés tenía una singular capacidad para el análisis y para descubrir en los autores que estudiaba el punto donde las tesis de un pensador resultaban compatibles con las de otro. Más de una vez se ha dicho que Ricoeur es como un «jardinero», con una especial habilidad para hacer «injertos» integradores de pensamientos diversos. Eso conlleva también un saber instrumental muy grande: Ricoeur era gran conocedor de la exégesis moderna y de las ciencias humanas —lingüística, poética, teoría de la acción, epistemología de la historia, etc.— que ponía en diálogo con la fenomenología hermenéutica. Ese diálogo, entre pensamiento y entre autores, es más interesante en Ricoeur si se tienen presentes algunos aspectos en los que se concreta: el diálogo entre filosofía y teología, el diálogo religioso y ecuménico —Ricoeur pertenecía a la Iglesia reformada, pero intelectualmente se movía a gusto entre teólogos católicos— y el reconocimiento del carácter fragmentario y provisional que atribuía a su pensamiento, y que acababa por traducirse en un gusto por la dialéctica en el sentido en que la concebía K.

Barth, como un pensamiento con opuestos que no quieren reducirse uno a otro.

Estas notas del proceder y el pensamiento de Ricoeur que acaban de señalarse hacen que la lectura de sus escritos, aunque a veces sea embrollada, resulte atractiva. Pero también hacen muy difícil el resumen del pensamiento de Ricoeur en un tema. Mucho más difícil resulta la discusión de sus posiciones en unas pocas páginas. En estos términos están la grandeza y la debilidad de este librito de Peña Vial: el motivo es interesante y amplísimo; la resolución, breve, y necesariamente apresurada. Habrá que esperar al fin del proyecto, para ver en su verdadera dimensión muchas cuestiones que aquí se tratan de pasada, y que, cuando se desarrollen más, encontrarán los matices que las hagan significativas.

Vicente Balaguer

Charles S. PEIRCE, *El Pragmatismo*. Edición y traducción de Sara Barrena, Encuentro («Opuscula philosophica», 34) Madrid 2008, 131 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-7490-908-1.

El volumen ofrece la traducción al castellano de dos artículos de Peirce: «What Pragmatism Is», (1905) y «Pragmatism» (1907). La suma de los contenidos de estos dos textos puede calificarse muy bien como una descripción adecuada del «Pragmatismo». En ese sentido, el título elegido para el volumen no puede ser más preciso. La traducción al castellano, lo mismo que la introducción y las notas editoriales, es obra de Sara Barrena, uno de los miembros del Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra. Este grupo de investigación (<http://www.unav.es/gep/>), dirigido por Jaime Nubiola —en la actualidad presi-

dente de la Charles S. Peirce Society—, aglutina a un nutrido grupo de investigadores de España y de países hispano-americanos que se proponen, entre otras tareas, la traducción de las obras de Peirce al castellano y la difusión de su pensamiento de modo que, en el más genuino espíritu peirceano, se avance en un camino amable a la búsqueda de la verdad. La situación actual de este proyecto puede verse en el documento «C.S. Peirce en español» (<http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>).

El volumen que presentamos consta, pues, de tres documentos: la «Introducción» de Sara Barrena (pp. 9-28), y los dos artículos de Peirce «Qué es el Pragmatismo» (pp. 29-58) y «Pragmatismo» (pp. 59-130). Un conocedor de la obra del fundador de la semiótica —y «el intelecto más original y versátil que ha producido América», como se nos dice en el volumen— no tiene necesidad de que se le recuerde la importancia de estos dos textos en la configuración del pragmatismo. Le basta con recordar que, con William James y otros pensadores, Peirce estaba formulando el pragmatismo, al menos, desde 1870 y que estos textos pertenecen a sus últimos escritos, pues murió en 1914. El especialista en semiótica o en filosofía del lenguaje, sabe también que la sintaxis atormentada de Peirce no se presta a que sus proposiciones se puedan resumir o discutir en una reseña. Por eso, lo mejor es remitir a los textos.

Lo singular de la edición es, en mi opinión, la oportunidad y la claridad de la introducción de S. Barrena. En apenas cinco páginas (pp. 9-13), el lector conoce los rasgos biográficos e intelectuales más significativos del pensador norteamericano: su carácter singular y contradictorio, sus cambios de trabajo de un lugar a otro, su amplitud de intereses in-

telectuales, sus procedimientos de estudio, etc. Después, la editora presenta el origen y el primer desarrollo (pp. 13-17) del pragmatismo, así como los elementos que, a medida que evoluciona su pensamiento, Peirce hace entrar en su descripción (pp. 19-25). Finalmente (pp. 25-28), enumera a modo de conclusión las características del pragmatismo de Peirce que se han ido elucidando en las páginas anteriores. Casi al final de la introducción, la autora concluye: «frente a posiciones nominalistas, el pragmatismo de Peirce nos lleva a ideas más realistas y capaces de enfrentarnos certeramente a las grandes cuestiones que siempre han acompañado a los seres humanos». Tras la lectura de estas páginas, y de los textos de Peirce, no se puede sino corroborar la afirmación: la riqueza y la vitalidad del pragmatismo justifican el creciente interés que se ha experimentado por él en diversos sectores del pensamiento moderno.

Vicente Balaguer

Alasdair MACINTYRE, *Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913-1922*. Trad.: Feliciano Merino, Nuevo Inicio, Granada 2008, 328 pp., 22 x 15, ISBN 978-84-936102-3-4.

Las páginas de este nuevo libro del fecundo filósofo escocés ofrecen más de lo que anuncia su título. Pues no se trata ni de una mera biografía de Edith Stein ni sólo de un perfil de su filosofía, sino de ambas cosas a la vez en fructífero contacto. De hecho, este es el motivo principal que ha llevado al autor a escribir esta obra: le parece que la figura y vida de E. Stein es un modelo de unión entre la vida y la filosofía profesada. Una unión olvidada en no pocos círculos académicos —academicistas, mejor— o en algunos notables pensa-